

*Panegyrico de*  
 haceis. Pero sabeis, que cosa es caer en las manos de este tremendo Juez? Ignorais quàn pesado es su brazo, quando descarga el golpe? No, Dios mio, no, decia Agustin arrepentido: No esperarè, que Vos me castigueis; yo me adelantare, y yo me castigarè á mí mismo: *Ideo nolo, ut tu punias, quia ego peccatum meum punio.* Id, pues, amado hermano mio, id, y haced como yo hago: *Vade, & tu, & fac similiter.* La penitencia es dura à la naturaleza, ya lo sé; pero despues de cometido el pecado no hay otro recurso. Por qué no sujetaros á un pequeño mal necesario, para evitar otro mayor? Quanto menos os perdoneis á vos mismo, tanto mas os perdonarà Dios: *In quantum poende tuae non perceris, in tantum tibi parcat Deus.* Consentid en glorificar su justicia sobre la tierra, y bendecireis eternamente su misericordia en el Cielo. Esta es la gracia que yo os deseo, &c.



# SERMON

SOBRE

## EL ESCAPULARIO DE MARIA SANTISIMA DEL CARMEN.

*Statuam pactum meum inter me, & te,  
& inter semen tuum post te foedere  
sempiterno.*

Establecerè entre los dos mi pacto, y harè con vuestros hijos una alianza, que subsistirá eternamente. Genesis 17. 7.

**C**ASI en estos terminos se explicó la Reyna del Cielo al ilustre General del Orden del Carmen San Simon Stoch, en la famosa aparicion, en que  
 Tom. VI. li le

250 *Sermon sobre el Escapulario de*  
le vistió el Escapulario, y le aseguró,  
que este habito precioso sería para él,  
y para todos aquellos, que á imitacion  
suya lo llevasen, una señal de salvacion,  
una salvaguardia en los peligros, una se-  
guridad de paz, y union eterna: *Signum*  
*salutis, salus in periculis, foedus pacis,*  
*& pacti sempiterni.* Asi lo ha confir-  
mado la Virgen en los siglos sucesivos  
con una infinidad de milagrosos suce-  
sos, cuya memoria han conservado á la  
posteridad los mas fidedignos testigos.  
Asi lo han declarado sucesivamente  
muchos Summos Pontifices, que han  
enriquecido la Confraternidad de nues-  
tra Señora del Carmen con los mas sin-  
gulares privilegios, y con las gracias mas  
especiales. Asi lo han creido unanime-  
mente en el orbe christiano gentes de  
todas clases, de todos estados, de todas  
edades, que en el espacio de mas de  
quinientos años han procurado ponerse  
baxo el estandarte de Maria, y tomar  
su gloriosa librea. Felices tiempos, tiem-  
pos

*Maria Santissima del Carmen.* 251  
pos de docilidad christiana, tiempos de  
fervor, y devocion, ya comenzais à des-  
aparecer! El espiritu, y el gusto de  
nuestro desgraciado siglo consiste en ha-  
cer poco caso, despreciar, impugnar to-  
das las devociones exteriores, y las prác-  
ticas de nuestros padres. Muy pagados  
unos de sí mismos, y llenos de aquella  
vana ciencia, que hincha, á la sombra  
de una critica excesiva, creen tener de-  
recho para ponerlo todo en duda, ó pa-  
ra desechar absolutamente lo que to-  
dos los pueblos han creido: hombres  
desconfiados, y preocupados hasta el  
exceso de negar desde luego, sin exa-  
men alguno, quanto se acerca á reve-  
lacion, ò à milagro. Otros por igno-  
rancia, y falta de instruccion no hacen  
caso de lo que ha sido objeto de la ve-  
neracion, y estimacion de todos los pue-  
blos: hombres ciegos hasta el exceso de  
tratar de puerilidad, de supersticion, de  
frivolas, é inútiles diversiones los usos  
mas respetables, y provechosos. Hay  
los li 2 otros,

252 *Sermon sobre el Escapulario de*  
otros, que alistados en esta Confraternidad, no se dignan de cumplir con alguna de las piadosas obligaciones, que han sido la práctica de todos los pueblos: hombres insensibles al negocio de su salvacion, hasta el exceso de no querer sujetarse à cosa alguna para asegurarla, ó bastantemente temerarios para persuadirse, que basta para salvarse llevar un vestido, ò haverse hecho escribir en un libro, sin que sea necesario seguir reglas, ni conformarse con estatutos. Me dirijo, pues, à estas tres clases de personas en este Discurso, en que intento manifestar lo que se debe creer de el culto de nuestra Señora del Carmen, lo que se debe esperar, y lo que se debe hacer para coger el fruto. Haré presentes à los primeros, que son incredulos, las fuertes razones, en que está fundada la devocion del Santo Escapulario; esta será la primera parte. Explicaré à los segundos, que todo lo miran con indiferencia, las riquezas espirituales, y los

*Maria Santissima del Carmen.* 253

los preciosos thesoros, que contiene la devocion del Santo Escapulario; esta será la segunda. Finalmente, enseñaré à los terceros, que son descuidados, las obligaciones, que les impone la devocion del Santo Escapulario. En una palabra, estableceré la solidéz, la utilidad, la práctica de la devocion del Escapulario. Imploramos antes de comenzar la intercesion de aquella, que nos enseñó esta devocion. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

**N**O solamente en nuestros dias, christianos oyentes, se ha impugnado la devocion del Escapulario; ya en otro tiempo, como el dia de hoy, tuvo sus contrarios, sus enemigos; y qué contrarios, qué enemigos? Espiritus sobervios, llevados del deseo de hacer ruido en el mundo, instigados del prurito, y placér de contradecir, y disputar, dominados de la preocupacion, y embidia contra una

254 *Sermon sobre el Escapulario de*  
una Orden, que no quisieran ver tan  
estimada. Qué contrarios, vuelvo à de-  
cir, qué enemigos? Enemigos secretos  
de la Virgen, que con capa de zelo por  
los intereses del Salvador, nada han es-  
cusado para destruir el culto de la Ma-  
dre, desacreditando todas las prácticas  
de piedad, con que procuraban los fie-  
les manifestarle su amor, su reconoci-  
miento, y merecer su asistencia, y pro-  
teccion. Italia, España, Francia, el Con-  
dado de Venaisin vieron sobre la mate-  
ria de que hablo, levantarse en su seno  
tempestades mucho mas peligrosas, que  
las indiscretas murmuraciones, é incon-  
siderada censura de algunos particulares  
de nuestro tiempo. Mas (reflexion de  
mucho consuelo para los hermanos del  
Escapulario) Jesu-Christo, su Santisi-  
ma Madre, los Vicarios del Hijo de Dios,  
mandaron á los vientos, y al mar, di-  
siparonse las nubes, calmaron las olas,  
y volvió la serenidad. A pesar de los es-  
fuerzos de la malicia de los hombres, y  
de

*Maria Santissima del Carmen* 255  
de los Demonios, esta devocion se ha  
mantenido, se ha acreditado, se ha es-  
tendido; toda la inquietud, y movi-  
mientos, que hicieron para echarla por  
tierra, y no han servido sino para arraygar-  
la mas en los corazones; las dificultades  
vanas, que se han objetado contra ella,  
no han servido sino para ilustrar la ver-  
dad, y dar á conocer la solidéz. Asi  
como el sol, rompiendo finalmente la es-  
pesa niebla, ó la obscura nube, que pa-  
recia apagar su luz, brilla despues con  
mas esplendor. Llamánla por desprecio  
devocion popular; esto es, segun pre-  
tenden, devocion de algunas almas sim-  
ples, flacas, supersticiosas. Y yo digo,  
y vosotros señores, debeis decir con  
migo; luego devocion muy sólida, su-  
puesto que la voz de todos los pueblos  
es infaliblemente la voz del mismo Dios;  
porque, como nota el Sabio Vicente de  
Lerins, lo que se ha creido, en todos  
tiempos, lo que se ha practicado, en to-  
dos los lugares, está, digamoslo asi,  
ab

256 *Sermon sobre el Escapulario de*  
seguramente sellado con el sello de la  
verdad, y de la razon: *Quod ab omnibus,*  
*quod ubique, quod semper.* No es esta  
una devocion nueva, inventada por el  
entendimiento humano, una devocion  
desconocida, una devocion practicada  
con buena fé en secreto por algunas per-  
sonas ignorantes, y demasidamente cre-  
dulas. Es una devocion antigua, públi-  
ca, constante, universal. Desde la mi-  
tad del siglo decimotercio, en que co-  
menzó á establecerse, se ha visto hasta  
nuestros dias recibida con respeto, y ge-  
neralmente abrazada en todo el mundo  
catholico: Ecclesiasticos, Seculares, los  
mayores Santos, los mas famosos Predi-  
cadores, sabios, ignorantes, grandes,  
pequeños, hombres, mugeres, todos se  
han convenido, todos se han unido en  
este particular. Què brillante enumera-  
cion no pudiera yo hacer de Soberanos  
Pontifices, de Cardenales de la Santa  
Iglesia, de Obispos los mas piadosos, de  
Theologos los mas habiles, de Reyes,  
de

*María Santísima del Carmen.* 257  
de Emperadores, de Principes, que mi-  
raron como un honor, y una obliga-  
cion el entrar en la Confraternidad del  
Carmen, y el alistarse en ella con la  
multitud del Pueblo, y del Pueblo mas  
vil, y mas grosero? Quando no huviera  
otra razon, que este unanime consen-  
timiento del Universo, necesitaria de  
otra prueba de la solidéz de la devo-  
cion del Escapulario un entendimien-  
to juicioso, en la suposicion de que lo  
bueno, y lo verdadero se hacen cono-  
cer à todos, y que jamàs el error en-  
gaña à todo el mundo, al menos por  
mucho tiempo? Pero pasemos mas ade-  
lante.

En qué fundamentos estaba apoya-  
da esta devocion, para acreditarse, y di-  
latarse? Vedlos, christianos oyentes,  
oidlos, y juzgad si son sólidos. Me con-  
tento con proponeros tres, los mas prin-  
cipales; la revelacion, la aprobacion de  
los Summos Pontifices, y los milagros.  
La Virgen es quien inspirò esta devo-  
cion;

cion ; la Iglesia es quien la confirmó ; el mismo Dios es quien la autorizó. El Cielo , la tierra , todo concurre à hacer evidētissima su solidéz.

Es la Virgen quien la inspiró. No me detendré aqui à referiros aquella maravillosa aparicion , de que haveis oido hablar cien veces. Pregunto solamente , què interés pudo tener San Simon Stoch en imaginar una ficcion de esta naturaleza , para estender , y acreditar el uso del Escapulario ? Es permitido sospechar una mentira tan criminal de un hombre , que se havia retirado al desierto desde la edad de doce años ; que havia vivido en el mas de veinte , encerrado en la concabidad de un arbol , en donde hacía una vida angelica en la contemplacion de las cosas celestiales ? Podia engañarse este Santo Doctor de la Universidad de Oxford , tan ilustrado en todas las ciencias divinas , y humanas , de las quales no havia tenido otro maestro , que el Espiritu Santo ? Podia tomar

mar una iluxion , ò un desvarío , por una realidad ? Es extraño , que la Madre de Dios , en consideracion de su amado siervo , concediese un favor tan raro à todo un Orden , que desde su origen en el Oriente havia estado especialmente consagrado à su servicio , y que naciendo casi entonces en el Occidente , experimentaba las oposiciones , las contradicciones , que experimentaron siempre las obras de Dios?

Mas qué fiador se me dará de esta revelacion ? Yo no hallo vestigio de ella en los autores de aquel tiempo , y puedo mirarla como una ficcion inventada posteriormente ; esto es , mas de doscientos años despues de la muerte de San Simon Stoch , por algun Historiador interesado en fomentar la Cofradia del Escapulario. Asi hablaba en el ultimo siglo aquel temerario Escritor , cuya sacrilega pluma hacía guerra à los mayores Santos , y se esforzaba à degradarlos de la posesion de la gloria , y reducir-

260 *Sermon sobre el Escapulario de*  
los á la nada. Pero en vano hablaba de  
este modo; solamente ha servido para  
confusion suya, supuesto que este ar-  
gumento negativo, tomado del silen-  
cio de los Autores, en que tanto se apo-  
yan los malos criticos, nada prueba. Es-  
to es, por decirlo de paso, lo que de-  
mostrò claramente el Cardenal Toledo  
contra los Anabaptistas, que fundados  
en el silencio de Josepho, no querian  
reconocer la historia de la Piscina pro-  
bativa, ni la de la Degollacion de los  
Inocentes. Esto es lo que estableció  
solidamente el Cardenal Belarminio con-  
tra los Lutheranos, que negaban la de-  
tencion de San Pedro, y el estableci-  
miento de su Silla en Roma, porque San  
Lucas no lo havia referido en los He-  
chos Apostolicos. Esto es lo que de-  
claró expresamente el Santo Concilio de  
Trento contra Calvinio, que desprecia-  
ba las tradiciones no escritas, y por es-  
te medio echaba por tierra los puntos  
capitales de la disciplina Ecclesiastica,  
cu-

*Maria Santissima del Carmen.* 261  
cuyo conocimiento no ha llegado à los  
fieles en el espacio de muchos siglos, si-  
no pasando de boca en boca por el ca-  
nal de la palabra, y por el camino de  
la instruccion. Mas volvamos al asun-  
to, y demos á los ingenios dificiles, y  
delicados quanto pueden desear para  
asegurarse enteramente. Gracias al Cie-  
lo, la devocion del Escapulario està à  
cubierto contra todas las cabilaciones.  
Lean, pues, estos hombres presuntuo-  
sos, que por tener alguna literatura,  
imaginan haverlo visto todo, saberlo  
todo; que nos piden con audacia, que  
se les citen Autores antiguos, que ates-  
tiguen la milagrosa aparicion, persua-  
didos á que no podemos producir al-  
gunos; lean las Actas de Pedro Syving-  
ton, aquel inseparable compañero del  
Santo en la visita de las Casas de su Or-  
den; lean las obras de Guillermo de  
Conventri, de Juan Grosio, de Juan  
Paleonidoro; lean la historia de San Si-  
mon, que se conserva en un antiguo ma-